

EL TESORO Y LA ALARMA

Preguntar si el vacío puede ser un tesoro parece el inicio de un debate metafísico que no se sabe dónde ni cuándo puede terminar.

Pero.

Se podría formular esta otra pregunta:

¿Es el espacio –con el aire que contiene– dentro de un tubo cilíndrico que hace tiempo funcionó como silo granero, un tesoro?

(Habría que preguntar –tal vez– a los autores: seguramente sería un error)

Se puede, sin embargo, situar la pregunta:

se trata de un silo que desde su inoperancia deviene en la señal de un museo. No cualquier museo: el macro (museo de arte contemporánea de Rosario). Lo cual desplaza –opera un corrimiento, como el que va del silo al edificio adosado que funcionara como oficinas y que ahora es la sede del macro, o el corrimiento inverso que, desde el edificio retorna al silo como espacio “originario” de esa construcción– la pregunta, muestra cierta simulación en su primera formulación, la convoca a decirse nuevamente, a volver a formularse –como si fuera otra, tal vez siendo (ya) otra– para que pueda ser susceptible de respuesta (de alguna respuesta, de un esbozo –aunque sea– de respuesta).

Preguntar –en todo caso– por qué preguntarse, por qué formular esa pregunta.

Existe una razón, podríamos decir, fundante. Una intervención artística. Una tal que parece (me parece) preguntar esa pregunta: en tanto su propia irrupción suena (resuena) como una pregunta y –a la vez– como un llamado.

Caja de seguridad de 60x50x50 cm empotrada en la pared de un silo con el fondo quitado.
Campana de 15kg suspendida entre los dos primeros silos a la altura del primer piso del edificio adyacente a los silos.

Mariana Telleria y Adrián Villar Rojas decidieron aceptar la invitación a participar de lo que llamamos “Refundación zona_emergente” (fueron los primeros invitados a la primera, que tuviera lugar en el Museo Castagnino en 2003 cuando el macro –a cuya existencia contribuyó– no era siquiera una posibilidad). Aceptar tiene una cantidad de pliegues, incluso planos diferentes que a su vez se pliegan para mostrar y ocultar (físicamente, ediliciamente y en el plano del (de los) sentido(s)).

Preguntar de nuevo.

¿Una campana es una alarma?

Lo fue (entre otras cosas). Durante siglos las campanas (de las iglesias, por cierto) han servido para anunciar –desgracias (pestes, por ejemplo) desde ya, pero también celebraciones rituales e (incluso) momentos devenidos conmemorables– lo que fuere digno de ser anunciado. Alarma, no sólo como alerta sino en el sentido más neutro, menos dramático en el que se puede nombrar la “alarma” de un reloj, de un teléfono celular.

Entonces.

¿Puede una campana ser una alarma?

Aún más.

¿Puede una campana ser una alarma en relación a un supuesto tesoro guardado en un tubo cilíndrico que era un silo y no llega a ser parte –en sentido estricto– de un museo, al que, sin embargo, está indisolublemente ligado?

O.

¿Es posible que una campana sea la alarma de sí misma, de su existencia, un modo de nombrarse, de “llamarse”? En un museo, tal vez. En tanto se la sitúe como parte integrante de un patrimonio, no de un edificio: como parte del edificio, su inutilidad es manifiesta, en tanto el edificio está protegido y custodiado por tecnologías contemporáneas, lo que mostraría de modo patente que no está allí para avisar nada o –mejor dicho– nada que no sea su propia existencia (y –entonces– otra vez, circularmente, vuelve desde otro lugar, lugar de arte, sobre todo si es patrimonio artístico de un museo).

A menos que.

Esté allí para anunciar su otro como producción artística. Para anunciar el tesoro –suponiendo que lo hubiere y que supiéramos con certeza que es un tesoro.

Supongamos.

Que el tesoro se encuentra en una caja fuerte (es un término antiguo y/o coloquial, si necesitan comprar una pídanla como “caja de seguridad”) que está empotrada en un silo a la altura del quinto piso de ese edificio adyacente a los silos y que hoy se denomina macro (museo de arte contemporánea de Rosario). Y, sobre todo, que esa caja (fuerte, de seguridad) no tiene fondo y, entonces, el silo mismo –metonímicamente– devenga caja fuerte, caja de seguridad.

MT-AVR: El museo como dispositivo epistemológico está siendo utilizado de manera hiperbólica. La intervención “eterna” está hiperbolizando la “función museo”. La misión de un museo es parar el tiempo. Lo que entra al museo estará cuidado por siempre. El tiempo en el museo es otro tiempo.

No es tiempo humano, no es tiempo geológico.

Sin embargo.

¿Entra esta “obra” al museo? Si se la piensa desde el lugar institucional seguramente sí. Aunque no va a formar parte de la “reserva” (en sentido físico) del museo. Entra “entre” espacios físicos y conceptuales que pueden converger, incluso superponerse pero que no son uno: edificio y museo. Más aún. En este caso “entre” también significa entre lo que –por lo menos hoy– es estrictamente (como dije antes) museo (edificio adyacente) y lo que lo señala (los silos: para quienes saben que en algún lugar de esa construcción llamada silos Davis hay un museo).

Pareciera que Mariana Telleria y Adrián Villar Rojas están “destinados” a ser “primeros”

[Nota de MT=AVR: nos gustaría que la flecha de lo “primero” señale más al museo que a nosotros. O a esta relación amorosa no binaria que tenemos. Aquel gesto institucional de apertura, habilitador y posibilitante del 2003, reencarnado en el 2021. Esta relación; Adrián, Mariana y el museo puede (porque podemos) metabolizar las fuerzas que nos constituyen y nos dejan hacer arte al borde de su caída.]

de alguna manera en relación a la historia del museo: antes la del Castagnino cuando fueron quienes inauguraron la zona emergente, hoy la del macro (en esta Refundación zona emergente) al ser los primeros en tomar al edificio (todo el edificio) como objeto-espacio que deviene –por una irrupción que performativamente se declara “eterna”– objeto de arte. El propio museo pieza de arte gracias a una caja de seguridad que lo transforma en su propio objeto especular (en su propio tesoro) y una campana que lo anuncia.

Entonces, ¿puede el vacío (o, para no contrariar al rigor científico, el aire) encerrado en un tubo cilíndrico, etc. etc. ser un tesoro?